

Los presos también estamos fuera[§]

Rubén Sarabia Sánchez^{¶¶}

El momento político que vivimos en el país no es muy halagüeño. En este momento la clase dominante y su gobierno están lanzando toda una ofensiva contra el pueblo mexicano. Y esa ofensiva principalmente está basada en el uso de la fuerza militar y policiaca, en el uso de fuerzas incluso extra legales, como los paramilitares, los pandilleros, los porros. Y, evidentemente, en ese sentido plantear la lucha por los presos políticos y particularmente por la amnistía es un poco como nadar contra la corriente. Y ese es justamente el espíritu de nuestro pueblo, el pueblo de México, siempre nadar contra la corriente y por fortuna siempre salir victorioso, no sin antes pasar por grandes sacrificios.

[§] Versión estenográfica editada.

^{¶¶} Dirigente de la Unión Popular de Vendedores Ambulantes 28 de Octubre (UPVA-28 de Octubre), de la ciudad de Puebla. Por encabezar movilizaciones en defensa de sus agremiados fue condenado a 121 años de prisión: cuatro años y medio estuvo confinado en el Cereso de Puebla; cinco años en el penal de alta seguridad de Puente Grande, Jalisco y dos años y medio en el penal de alta seguridad de Almoloya. El 11 de abril de 2001 fue liberado, pero el gobierno le impuso condiciones extracarcelarias que violan sus derechos humanos y las garantías constitucionales, condiciones que le serán levantadas hasta febrero de 2015.

Lo que vivimos hoy en nuestro país, de la ofensiva contra el pueblo, no es una cosa que surja de la voluntad o del interés particular del que hoy nos gobierna, o nos desgobierna, ¿cómo se llama?... ¿Felipe Calderón?... ¡Ya ni me acuerdo! Pero no es una cuestión que sea de su voluntad, él responde a intereses a los cuáles sirve y el interés fundamental al cual sirve es el interés del imperialismo estadounidense.

Es muy evidente el hecho de que México baila al son que le toca Estados Unidos. Tras el derrumbamiento del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética presuntamente se había abierto una época de paz, de desarrollo económico, de democracia y de respeto a los derechos humanos. Sin embargo no hubo que esperar mucho tiempo para salir del error, la paz se tradujo en la primera invasión militar de Estados Unidos a Iraq en 1991; el desarrollo económico se volvió nuevamente crisis, en México se presentó el error de diciembre en 1994 y en 1995 la crisis internacional.

La democracia se tradujo en deposición e imposición de presidentes en muchos países del mundo, como en Haití, y el respeto a los derechos humanos nunca lo pudimos ver. Preguntemos a los hermanos Cerezo: fue precisamente en este periodo de presunto respeto a los derechos humanos cuando a ellos se los respetaron a punta de garrotazos y otras formas de tortura.

Hoy Estados Unidos está buscando fundamentalmente profundizar, reforzar y ampliar su dominio sobre nuestra nación y sobre todo el continente mediante el uso de las fuerzas armadas, policiales y militares contra el pueblo, porque es evidente que el pueblo se opone, rechaza y resiste a las políticas neoliberales que se derivan de la aplicación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), del Plan Puebla Panamá (PPP), de las reformas estructurales, de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y de la Iniciativa Mérida.

Estamos viendo el hecho de que el Estado mexicano, hoy encabezado por Felipe Calderón, evidentemente no está actuando en razón de los intereses del pueblo de México ni de la nación; está actuando en razón de los intereses del imperio estadounidense, intereses de los cuales son beneficiarias las grandes trasnacionales y los grandes terratenientes de este país.

El problema no es qué tanto hacen ellos, sino qué hacemos nosotros. Ayer, los compañeros maestros y maestras de Morelos nos dieron

una lección. Tras semanas de movilizaciones y denuncias, en Morelos y aquí en la capital, finalmente sentaron al gobierno estatal y federal y los obligaron a aceptar la búsqueda de un mecanismo alternativo a lo que hoy es la Alianza para la Calidad Educativa, impuesta por Felipe Calderón y Elba Esther Gordillo. No es una victoria total, pero es el principio que permite empezar a vislumbrar la posibilidad de que se caiga definitivamente esa Alianza para la Calidad Educativa.

En este caso, aprendiendo de esa lección, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos de denuncia, nacional e internacional, pero también redoblar nuestros esfuerzos de movilización en todo el país, en demanda de la libertad de nuestros presos políticos, de la presentación con vida y en libertad de nuestros compañeros desaparecidos y del cese a la represión. Pero no nos hagamos ilusiones, no los van a soltar, se los tenemos que arrebatar por medio de la denuncia y luchando. Y eso no se puede hacer si vamos cada quien por su lado, tenemos que unirnos, tenemos que coordinarnos, tenemos que hacer que el Frente Nacional Contra la Represión sea efectivamente un frente de lucha del pueblo para liberar a sus presos, para rescatar a sus desaparecidos, y en ese sentido, todos tenemos la responsabilidad de poner nuestro granito de arena, por muy pequeño que sea, para hacer que este frente efectivamente, pueda ser un arma poderosa, que sea parte de su lucha por la libertad total, es decir, por lograr un México libre, independiente, democrático y popular, con bienestar y justicia social para todos.

En ese sentido, me permito recordarles dos cosas, los presos no sólo están dentro de la cárcel, también estamos fuera. Yo fui encarcelado y sentenciado a más de 120 años de prisión; después de 12 años salí, gracias a la movilización y la denuncia que se hizo tanto nacional como internacionalmente. Sin embargo, no estoy totalmente libre, me impusieron condiciones extracarcelarias, escritas y verbales, que son violatorias a las garantías individuales y a los derechos humanos.

Me impusieron la ciudad de México como cárcel de aquí hasta febrero de 2015. No puedo reunirme con mi familia ni con los compañeros y amistades a menos de que no tenga que viajar o a menos de que consiga un permiso de las autoridades para salir de la ciudad. Y para que te den permiso debes informar a qué hora sale el autobús y de qué línea es, además en qué asiento vas. Serías muy tonto si les das esos datos, luego te podría pasar un “accidente”.

Pero para luchar no necesitamos permiso y mucho menos del enemigo, tenemos que ser decididos, atrevernos a luchar hasta conquistar la victoria a pesar de las adversidades que presenta nuestro país, a pesar de que el panorama se ve negro. Dice un dicho popular que “nunca está más oscuro que cuando va a amanecer”, lo que tenemos que hacer nosotros es atrevernos a desgarrar ese velo oscuro para abrir paso al nuevo amanecer.